

Racionalidades emergentes y texto bíblico: hacia unas nuevas sendas en la interpretación*

HERNANDO BARRIOS TAO**

RESUMEN



El artículo es un acercamiento a los cuestionamientos que las racionalidades emergentes ("Crítica de la razón utópica", "Crítica de la razón instrumental", "Crítica de la razón anamnética", entre otras) trazan a los actuales estudios bíblicos. Se busca mostrar cómo estos recientes discursos académicos no han dejado tranquilos y sosegados dichos estudios. Los interrogantes generan situaciones de crisis. Así, se ofrecen algunos elementos que permiten afirmar la crisis actual de los estudios bíblicos, desde las ópticas de la metodología y de la interpretación exegética. Por último, se plantean las sendas a las que está siendo llamada la actual exégesis bíblica.

Palabras clave: Racionalidades, Biblia, interpretación, texto, lector, existencial.

* Fecha de recibo: 2 de agosto de 2007. Fecha de evaluación: 15 de agosto de 2007. Fecha de aprobación: 21 de agosto de 2007.

** Doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Maestría en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. *Connotaciones fundamentales del discipulado en los Sinópticos* (PUJ, Bogotá, 2006); *El misterio eucarístico: sacrificio, banquete, presencia* (PUJ, Bogotá, 2006); *La comunión de mesa. Semántica, narrativa, retórica, desde Lucas* (PUJ, Bogotá, 2007). Docente investigador en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Correo electrónico: hebata@yahoo.com

EMERGING RATIONALITIES AND BIBLICAL TEXT:
TOWARDS NEW PATHS IN INTERPRETATION

Abstract

This paper is an approach to the questions raised by the emerging rationalities ("Critique of utopic reason", "Critique of instrumental reason", "Critique of anamnestic reason", among others) for modern biblical studies. It tries to show how these academic discourses have kept these studies in continuous agitation. Those questionings generate crisis situations. Some elements are offered to pinpoint the present crisis in biblical studies, from the viewpoint of methodology and exegetical interpretation. Lastly, the paths are shown to which present biblical exegesis is being called.

Key words: Rationalities, Bible, interpretation, text, reader, existential.

AS RACIONALIDADES EMERGENTES E O TEXTO BÍBLICO:
PARA UMAS NOVAS ESTRADAS NA INTERPRETAÇÃO

Resumo

Neste artigo se faz uma aproximação as discussões sobre as racionalidades que brotam: ("a crítica da razão utópica", "a crítica da razão instrumental", "a crítica da razão amnésica", entre outras) as quais traçam os atuais estudos bíblicos. O artigo procura expor como esses novos discursos acadêmicos não deixaram tranquilas essas teorias. A partir dessas perguntas elas engendram situações de crise nos atuais estudos bíblicos desde a olhada da metodologia e a interpretação exegetica, Também procura apresentar as estradas nas quais esta sendo chamada a atual exegese bíblica.

Palavras Chave: Racionalidades, Bíblia, interpretação, leitor, existencial.

INTRODUCCIÓN

Las racionalidades emergentes son fenómenos que en los últimos años han afectado los planteamientos de las ciencias y de las disciplinas, al igual que los métodos utilizados en sus propósitos. Aceptar esta realidad es consentir la posibilidad de ser objeto de cuestionamientos e interrogantes en el quehacer académico. Las conclusiones cerradas y absolutas, las defendidas verdades objetivas y los exclusivos métodos científicos, se van convirtiendo en seres vivientes de generaciones pasadas. Los estudios referidos al texto bíblico no se han salvado de esta inevitable realidad.

En el caso de los acercamientos académicos a la Sagrada Escritura, los actores de las últimas tres o cuatro décadas han sido testigos de los nuevos senderos en la interpretación del texto bíblico y los frescos acercamientos a partir de las ciencias sociales. Las novedosas formas de estudio de la Biblia se han visto influidas por las emergentes racionalidades en los campos de la filosofía, literatura, comunicación, lingüística, semiótica, estructuralismo.¹

El presente artículo busca un acercamiento a la relación de las racionalidades emergentes y el texto bíblico. No buscamos ofrecer un desarrollo del contenido de dichos fenómenos racionales ni de los autores que los sustentan. Cuando utilizamos la expresión “texto bíblico” nos referimos, en primer lugar, a la Sagrada Escritura en su forma final, por otra parte, a los acercamientos académicos, a la investigación y a los estudios

-
1. Un acercamiento a los estudios bíblicos en el período posconciliar y la influencia de la categoría de revelación en el artículo de H. Barrios Tao, “La revelación en la *Dei Verbum* y la investigación bíblica postconciliar”, en *Franciscanum* 143 (2006: 25-45). Allí se afirma: “En la década del 70 se fortalece la búsqueda en los campos literarios y lingüísticos. La mirada se dirige ahora, más que al autor y a la historia del texto, al texto mismo y al lector que se acerca a él. Se busca reconocer la autonomía del texto (Lapointe, Delorme), como obra literaria, frente a su creador y fortalecer la implicación del lector, sujeto ahora que se coloca frente al texto. Además se camina hacia la búsqueda y consolidación de los efectos de sentido que produce el texto. La década de los 80 permite volver la mirada hacia el texto, ahora desde los análisis que se fijan en las estrategias de tipo narrativo y retórico (Robert Alter, Frank Kermode). Las primeras construidas sobre la base del relato y las segundas diseñadas en el discurso. El narrador, el tiempo, los personajes, la estructura narrativa, la intriga, el espacio, el acto de lectura, son elementos que permitirán lograr un análisis por parte del lector que se aproxima al texto.” Para un desarrollo de este camino de los actuales estudios bíblicos en A. Rincón, “La Biblia en la encrucijada de múltiples lecturas”, en AAVV, *A la luz y al servicio de la Palabra, Homenaje al padre Pedro Ortiz Valdivieso, S.J.* (2006: 45-61).

actuales que buscan la interpretación de la Biblia. Por último, con la mencionada expresión abordamos la metodología utilizada en la exégesis bíblica.

Escuchar voces como “crítica de la razón utópica”, “crítica de la razón instrumental”, “crítica de la razón anamnética”, entre otras², y pensar en los estudios que buscan interpretar el texto de la Escritura, conlleva a plantear un vínculo no del todo neutral. Trataremos de mostrar cómo estos recientes discursos académicos no han dejado tranquilos y sosegados los actuales estudios bíblicos.

Iniciaremos planteando los cuestionamientos que brotan cuando se busca ubicar las racionalidades emergentes al costado de los estudios exegéticos tradicionales. Los interrogantes, cuando son escuchados y tomados en serio, no pocas veces generan situaciones de crisis. Así, mostraremos algunos elementos que nos permiten afirmar la crisis actual de los estudios bíblicos, desde las ópticas de la metodología y de la interpretación exegética. Por último, nos encaminaremos hacia las sendas a las cuales está siendo llamada la actual exégesis bíblica. Por fortuna, los pasos de muchos biblistas han iniciado estos novedosos caminos, después de hacer escuchado atentamente los cuestionamientos de algunos de nuestros pensadores contemporáneos.

LOS CUESTIONAMIENTOS DE LAS RACIONALIDADES EMERGENTES

Buscar una palabra precisa y pertinente para determinar la relación estudios bíblicos y racionalidades emergentes puede acercarnos mejor a considerar el problema que buscamos esbozar. Se podría pensar, en primera instancia, en el término “influencia”, sobre la base de los caminos de la razón, de la ciencia y de las disciplinas, en la búsqueda de sus verdades objetivas. Es posible también pensar en “condicionamientos” porque los métodos y

-
2. Son conocidas las obras y los autores subyacentes en estos planteamientos emergentes. Entre muchos escritos, podemos mencionar algunos: F.D.E. Schleiermacher, *Herme-neutik* (1959); M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental. Medios y fines* (2002); JB. Metz, *Por una cultura de la memoria* (1999); Idem., “*Memoria passionis*, Una evocación provocadora en una sociedad pluralista”, en PT 154 (2007); J-F. Lyotard, *La condición posmoderna: informe sobre el saber* (2004); F.J. Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, (2002); J. Habermas, *Acción comunicativa y razón sin trascendencia* (2002); H.G. Gadamer, *Verdad y método* (1984); P. Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*.

objetivos de las ciencias y las disciplinas deben ser pensados en función de los nuevos ámbitos y agentes a los cuales se dirigen sus conclusiones.

Sin embargo, nos inclinamos más a pensar en “cuestionamientos”, interrogantes e incógnitas. Allí podemos abordar las preguntas que las racionalidades emergentes plantean a los actuales estudios bíblicos. La lectura atenta y la atención serena a estos nuevos fenómenos del pensamiento no pueden sino desembocar en retos y desafíos para los acercamientos a la Escritura. Considerar estas racionalidades permite fijar con precisión nuevos senderos en los estudios de la Biblia.

La valoración de las racionalidades, emergentes en los diferentes contextos de nuestra aldea global, no puede ser omitida en la investigación y presentación de los estudios bíblicos. Los caminos metodológicos exegéticos señalados y los fines pretendidos a los cuales se acometen llegar, no pueden ser hoy los mismos. Conclusiones objetivas y finiquitadas, y métodos absolutos, no pueden seguir siendo causas de defensa de sensatos investigadores.

La razón pura ha dominado durante muchos años como fuente de la ciencia y de la investigación. Sobre la base de una razón objetiva se ha pretendido construir un pensamiento y una ciencia conducente, así mismo, a las verdades objetivas del conocimiento. Los nuevos planteamientos en torno de la razón, no sólo han llegado al cuestionamiento de la “razón objetiva” sino que buscan nuevos espacios y novedosas maneras de abordar aquella, como fundamento del conocimiento científico.

Las miradas dirigidas hacia una “razón objetiva” cuyo propósito “era el desarrollo de un sistema englobante o de una jerarquía de la totalidad de los entes, incluidos el ser humano y sus fines” (Horkheimer, 2002: 46) o en dirección de una “razón subjetiva” identificada como “la capacidad de calcular probabilidades y determinar los medios más adecuados para un fin dado” (ibídem: 47), se han vuelto hacia la problematización de la razón misma. Su autonomía hoy no parece ser su capacidad mayor sino que se ha llegado a plantear su condición de mero instrumento. De este modo se ubica como “parte del proceso social al que está sujeta. Su valor operativo, el papel que juega en el dominio de los hombres y de la naturaleza, ha sido finalmente convertido en un criterio único” (ibídem: 58), hasta el punto de plantearse hoy “la opinión como un sustituto de la razón” (ibídem: 66).

Sobre la base de estas consideraciones podemos ir direccionando los actuales interrogantes y retos y, por ende, los horizontes que se marcan al estudio de la Escritura. Mencionemos algunos cuestionamientos que pueden surgir cuando se toma la bandera de defender la “razón objetiva”: Las interpretaciones exegéticas de particulares textos bíblicos ¿pueden ser consideradas “dogmas objetivos y absolutos”, inamovibles y atemporales? La interpretación del texto ¿puede estar ajena, en razón de la defendida objetividad, al “proceso social” donde se desarrolla la dinámica comunitaria? ¿Se puede llegar al extremo de una libre interpretación del texto o a la interpretación consensual de la mayoría? La Escritura ¿ya ha sido interpretada definitivamente, de una manera oficial y dogmática?

Muchos textos de estudios bíblicos, denominados comentarios, vocabularios, etc., de connotados exégetas han llegado a ser documentos acabados y estimados como comentarios absolutos y “objetivos”, y se han valorado como la última palabra acerca de un texto o de un verso de la Escritura. Sin embargo, la misma multiplicación de comentarios de los pasajes de la Biblia nos llevaría a pensar más bien en lecturas diversas y válidas, de acuerdo con los acercamientos propuestos. Pensar en cualquier texto de la Escritura como un objeto interpretado, oficialmente cerrado, ya de una vez, al cual no se le puede añadir ninguna posibilidad, no se compadece con los sensatos pensamientos actuales. Haber llegado, si ha sido posible, al sentido literal querido por el hagiógrafo, ¿cierra cualquier otra pretensión de acercamiento al texto?

La crítica de la razón se ha movido en el campo del “mundo discursivo-científico-explicativo”, inclusive en la teología y no pocas veces en la Biblia, en la práctica de un conocimiento dogmático e histórico. Hoy, con las líneas marcadas por algunos pensadores como Metz, se marca un nuevo ámbito de la razón, aquel del mundo “hermenéutico-comprensivo”, donde pueda desplegarse el “espíritu anamnético” de la razón. Sobre esta base se llama con premura la orientación de la mirada hacia la memoria y la narración, la memoria y el símbolo, sin el temor de la sospecha de que se trate de una “reducción arcaica” (Metz, 2007: 73). Son innegables no sólo la base anamnética de los dos testamentos sino también las categorías narrativas y simbólicas de las tradiciones bíblicas. De nuevo, se puede decir, considerar esta base racional anamnética marca un desafío y si, se acepta, un sendero y horizonte al acercamiento bíblico y teológico. En palabras de Metz, se precisa

realizar un camino “de Atenas a Jerusalén”. La pregunta clave en este aparte no se deja esperar: En los estudios bíblicos ¿cómo se puede demarcar el sendero desde Atenas hacia Jerusalén? ¿Un acercamiento “historizante” o unos estudios históricos sobre la base de la memoria? ¿La formulación de dogmas bíblicos o la lectura narrativa y conmemorativa de la Escritura?

Unos nuevos interrogantes marcan otras perspectivas en relación con el acercamiento al texto bíblico. Me permito tomar prestado el primer interrogante como lo presenta Alberto Parra: “¿El suelo original de la teología cristiana es Atenas o Jerusalén? ¿Su pensar por antonomasia es óntico y eidético o es midráshico y anamnético?” (Parra y otros: 2006: 25). Los caminos de la interpretación bíblica y de la teología no pueden desviar estos cuestionamientos: Exégesis narrativa y teología narrativa ¿tienen alguna palabra frente a exégesis “cientificistas” y teologías discursivas, dogmatizantes y ahistóricas? La memoria, el símbolo y la narración ¿dicen algo al discurso, la reflexión y la abstracción? En exégesis y teología ¿la hermenéutica es una simple opción secundaria y opcional?

Algunos autores bíblicos, estudiados en esferas académicas, no se han escapado para servir como fundamento y fuente de principios absolutos y supuestamente objetivos. El paso de Atenas a Jerusalén se debe buscar a la hora de estudiar algunos personajes de la Escritura. ¿Es hora de seguir desprestigiando a Pablo al considerarlo sólo desde la innegable metodología griega que utiliza y no abordarlo desde su memoria histórica del plan de salvación donde ubica el corazón de su predicación, el Evangelio de Dios?

A la pragmática del conocimiento científico occidental se traza un sugerente horizonte de conocimiento dentro del contexto sapiencial: el relato. En palabras de Lyotard y su pragmática del saber narrativo, “el relato es la forma por excelencia de ese saber” (Lyotard, 2004a: 46-49). De nuevo, debemos acotar, ante la sospecha de realidades acientíficas por parte de quienes se atrincheran en la validez científica de lo comprobable, fáctico, argumentativo, práctico:

Encontramos al gran ejército de los demás filósofos que consideran como misión propia suya el razonar y el discutir, el teorizar y especular y que a ningún precio permitirán que se les aparte del mundo científico para admitir que una historia sea una narración. Pues la narración y aun la audición de historias son consideradas en nuestra sociedad como ocupaciones ajenas a lo científico. (Weinrich, 1973: 215)

Los relatos y macrorrelatos de la narrativa bíblica, además de ser fundacionales para la tradición israelita, son la base de la comunidad pospascual. Pensar en los relatos y narrativas como la alianza, la comunidad, la elección ¿es optar por estudios acientíficos y arcaicos?

En este campo académico, un horizonte se puede determinar como el sendero hacia donde se dirige una acción o la extensión de una actividad. Un horizonte no puede descalificar el presente sino que debe proyectarlo. Así, los estudios bíblicos han pasado por senderos que no se pueden dejar, han llegado a conclusiones y metas fundamentales para su comprensión. Sin embargo, ¿es posible seguir postulando una exclusiva exégesis donde el texto más que una narración y relato se convierta sólo en un objeto arqueológico, pretendido como un objeto al cual se le debe buscar sólo su formación, redacción y estructura? ¿Es posible hoy seguir pensando que el estudio de las formas narrativas no sean categorías científicas? La historia y la narración, sobre la cual se construyen algunas metodologías exegéticas ¿son categorías excluyentes? Los relatos bíblicos ¿son piezas arqueológicas y de museo o se puede pensar en la posibilidad de ser repetidos desde siempre?

Sobre la base de estas categorías racionales donde la narración, el relato, el lenguaje, el símbolo, la metáfora, son privilegiadas, los acercamientos de la filosofía no se han quedado atrás y han cimentado bases para fundamentar aproximaciones al texto bíblico. Los nombres de Schleiermacher, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, conducen a pensar en una interpretación existencial del texto bíblico, a considerar el texto ya no como un objeto de estudio sino como un sujeto autónomo y vital con el cual se puede entablar un diálogo, una fusión de horizontes mediados por la experiencia plasmada en la Escritura y aquella vivenciada por el lector en su quehacer cotidiano.

La interpretación propuesta por pensadores como Schleiermacher, en sus lecciones de hermenéutica, donde sostiene que en el proceso de “comprender” no se puede excluir el aporte activo del lector, que se acerca al texto ya con algunos preconceptos, utilizados para entender el texto, desvía la mirada hacia un necesario encuentro entre lector-texto. El lector se ve implicado en el proceso de comprensión. Si pensamos en los textos bíblicos, donde no pocas veces el texto ha sido considerado como un objeto de donde se sacan verdades dogmáticas y autoritarias, y donde las interpretaciones se han pensado como absolutamente objetivas, no habría espacio ni siquiera para los ojos del lector.

El lector del texto bíblico, europeo, norte o latinoamericano, no se puede seguir acercando a verdades objetivas y dogmáticas sino aproximarse al texto con su horizonte vivencial, desde su ámbito propio y con los interrogantes particulares de su contexto existencial. El texto, ubicado en la categoría de revelación, no es un objeto que habló de una vez para siempre sino un sujeto con la posibilidad de entablar un diálogo con un lector vivo y competente que se acerca a él.

Los horizontes y las perspectivas de los estudios bíblicos no pueden dejar de aceptar los retos y los desafíos sugeridos por las racionalidades confrontadoras de algunas posicionadas formas de conocimiento. Las voces elevadas pidiendo la construcción de estudios sobre la base de estas nuevas racionalidades se contrastan con algunos clamores de quienes buscan la continuidad absoluta de racionalismos científicos excluyentes. Los senderos nuevos marcan el horizonte de los estudios bíblicos en el inicio del tercer milenio, en palabras de Parra:

Este movimiento analítico de las racionalidades emergentes determina el movimiento de la época y debería determinar los horizontes y perspectivas de la investigación en todos los campos y de modo particular en teología. (Parra, 2006: 23)

CRISIS Y REORIENTACIÓN DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

Aceptar y asimilar los cuestionamientos planteados por las racionalidades tocadas tangencialmente en los párrafos anteriores, no puede sino inducir a una crisis y a considerar la oportunidad de reorientar los estudios bíblicos. Sería iluso pensar que estamos planteando aspectos todavía no apreciados por muchos exégetas. Es indudable e innegable que en las últimas décadas estamos siendo testigos de muchos biblistas, en muchas partes de nuestra aldea global, que se han dejado cuestionar y han iniciado con decisión el camino demarcado por la influencia de estas nuevas formas de racionalidad y con metodologías que consideran el texto bíblico como un sujeto que habla y comunica hoy a su contexto particular.³

3. Buscar una lista de los recientes estudios bíblicos en clave de exégesis existencial y la aplicación de metodologías que valoran el relato, la narración, el lenguaje, el simbolismo, la sintaxis y semántica del texto sería una labor inmensurable. Sin embargo, citar estudios generales y algunos autores con sus títulos nos permite apreciar el panorama, tanto de los diferentes acercamientos a la Biblia como de los métodos utilizados. En orden alfabético: J-N. Aletti, *L'Art de raconter Jésus-Christ: l'écriture narrative*

La crisis en los estudios bíblicos no es cuestión de tragedia sino que la podemos plantear, sintéticamente, en tres direcciones, desde sus resultados, desde la metodología y desde la interpretación. Es claro que las tres se influyen mutuamente, pero trataremos de dejarlas percibir independientemente.

Los ecos de la crisis de la historia a partir de los resultados objetivos que se proponía alcanzar se han escuchado en muchos ambientes académicos del mundo entero. Las conclusiones y defensas de algunos elementos, al parecer muy bien concluidos de la historia de Israel, se pusieron en tela de juicio.⁴ Las voces también fueron dirigidas abiertamente contra la exégesis histórico-crítica.⁵

de *l'évangile de Luc* (1989, trad. esp., *El arte de contar a Jesucristo*, 1992) ; J-N. Aletti, "L'approccio narrativo applicato alla Bibbia: stato della questione e proposte", en *RivBibl* 39 (1991: 257-276); R. Alter, *The Art of Biblical Narrative*, (1981, trad. it., *L'arte della narrativa biblica*, 1990); L. Alonso Schökel, *Hermenéutica de la Palabra*, Vol. I-II-III (1986); L. Alonso Schökel y J.M. Bravo, *Apuntes de hermenéutica* (1994); R. Barthes, X. Leon-Dufour y P. Ricoeur y otros, *Exégese y hermenéutica* (1976; tit. orig., *Exégese et Herméneutique*, 1971); J. Barton, (ed.) "La interpretación bíblica hoy", en *PT* 113 (2001; it. orig., *The Cambridge Companion to Biblical Interpretation*, 1998); T. Curtin, *Historical Criticism and Theological Interpretation of Scripture*, (1987); P. Grelot, *The Language of Symbolism, Biblical Theology, Semantics and Exegesis* (2006; tit. Orig. *Le Langage symbolique dans la Bible*, 2001); G.A., Kennedy, *New Testament Interpretation Through Rhetorical Criticism* (1984; trad. esp. *Retórica y Nuevo Testamento*, 2003); A. Lacocque y P. Ricoeur, *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, (200; tit. orig., *Thinking Biblically*, 1998); D. Marguerat y Y. Bourquin, *Pour lire les récits bibliques*, (1998; trad. esp. *Cómo leer los relatos bíblicos, Iniciación al análisis narrativo*, 2000); D. Marguerat, A. Wenin y D. Escaffre, "En torno a los relatos bíblicos", en *CB*, 127 (2005); J.M. Martínez, *Hermenéutica bíblica, Cómo interpretar las Sagradas Escrituras* (1984); C. Mora Paz, M. Grillo y R. Dillmann, *Lectura pragmalíngüística de la Biblia, Teoría y aplicación* (1999); P. Ricoeur, "Ermeneutica filosofica ed ermeneutica biblica", en *StBi* 43 (1977); B-E. Shimon, *Narrative Art in the Bible*, Jerusalen, (2000; trad. esp. *El arte de la narrativa en la Biblia*, 2003); J.L. Ska, J-P. Sonnet y A. Wenin, *Análisis de relatos del Antiguo Testamento*, *CB* 107 (2001).

4. Los nombres del canadiense Van Seters y del estadounidense Thompson abrieron espacios en contra de temáticas como la del "Dios de los padres" considerada como ligada a un período muy antiguo, resistible a la crítica, y reformulada ahora como construcción literaria tardía que quiere relacionar las tradiciones patriarcales. Algunos estudios dejan apreciar estas nuevas críticas a los resultados de la historia israelita: J. Van Seters, *Abraham in History and Tradition* (1975); Th. L. Thompson, *The Historicity of the Patriarchal Narratives* (1974). Las tesis de Noth, Von Rad y otros no se salvaron de las críticas de los estudiosos.
5. De esta manera un connotado exégeta deja apreciar esta realidad en el ámbito europeo: R. Rendtorff, "Between Historical Criticism and Holistic Interpretation Holistic. New Trends in Old Testament Exegesis", *Congress Volume*, Jerusalén, 1986. R. Rendtorff, "The Paradigm is Changing: Hopes and Fears", en *Biblical Interpretation* 1 (1993: 34-

En los ambientes académicos cercanos a nosotros se puede constatar, a título de catedráticos y de discípulos de exégesis bíblica, una situación fácil de corroborar. Cuando se trata de abordar, estudiar, investigar o presentar temas relacionados con la dinámica histórica del texto bíblico no se puede más sino teorizar y advertir adecuadamente el hecho de que no se puede decir la última palabra en estos temas. Pensar en algunas temáticas como los autores reales de los evangelios, la cronología paulina, la composición y redacción del cuarto Evangelio, no dejan otra alternativa al profesor que decir “la cuestión sigue abierta”.

En la década del 90, el texto de Leo G. Perdue, *El colapso de la historia* (1994), a partir de su título mismo deja percibir esta dolorosa pero todavía irresistible realidad.⁶ En los círculos estadounidenses se expresa abiertamente que no es lo más adecuado para el estudio la Biblia la aplicación sólo del método histórico-crítico y la pertinencia de combinarlo con otros acercamientos. Sobre esta realidad, la revolución lingüística y la nueva crítica literaria del mundo anglosajón no habían tardado en ganar adeptos entre los estudiosos de la Biblia. Esta revuelta literaria y la pérdida de la confianza en la posibilidad de una razón histórica objetiva se plantearon como algunas de las causas de este derrumbe inevitable y catastrófico de la historia.

En términos generales se puede vislumbrar esta crisis de la historia con las palabras de Weinrich: “La moderna ciencia histórica se ha visto afectada ella misma por la duda sobre sus propios métodos y se pregunta hoy en son de crítica por su propia capacidad de teorización.” (Weinrich, 1973: 218). En la dirección de los métodos históricos en la exégesis bíblica, algunas de las apreciaciones de Ratzinger:

La autocritica del metodo storico dovrebbe cominciare da una lettura diacronica delle proprie conclusioni; e dovrebbe rinunciare all'apparenza d'una certezza quasi di tipo scientifico naturale, con la quale le sue interpretazioni, sino ad oggi, sono state molto spesso presentate. (Ratzinger, 1991: 101)

53). La problemática de los resultados de los métodos histórico-críticos y de la interpretación bíblica, en J. Ratzinger, “*L’interpretazione biblica in conflitto. Problemi del fondamento ed orientamento dell’esegesi contemporanea*”, en I. DE LA POTTERIE Y OTROS, *L’esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato (1991: 93-125).

6. En la misma época del libro de Perdue escribe Albertz su *Historia de la religión de Israel*, donde se va en contra de las teologías bíblicas de su tiempo y plantea la tesis, sobre una base histórica, de la pertinencia de una presentación sintética de la historia de la religión de Israel más que una teología del Antiguo Testamento.

La búsqueda de horizontes y el planteamiento de perspectivas en relación con los estudios bíblicos se realizan a partir de la constatación de sus problemáticas. La pertinencia de los acercamientos actuales al texto bíblico se puede valorar confrontando los interrogantes postulados frente a los resultados obtenidos. La labor exegética en las últimas décadas ha legitimado su carácter científico sobre el fundamento de la aplicación de los métodos histórico-críticos. En el término exégesis subyace el sentido de “establecer el significado”, se ha buscado el sentido literal en algunas ocasiones, pero la palabra se convirtió en sinónimo de operaciones científicas referidas exclusivamente a los métodos diacrónicos.

Las operaciones propias de dichos métodos han sido y serán primordiales e imprescindibles en el estudio del texto bíblico. Sin embargo, la labor no concluye cuando se ha determinado las críticas: textual, de las formas, de los géneros y de la redacción.

Otro problema crítico de fondo que ha demarcado nuevos horizontes es el de la interpretación del texto, la hermenéutica de la Escritura. El reto de buscar el significado de la Escritura para el hombre de hoy, para los creyentes, para la comunidad, es un llamado permanente para los estudios bíblicos. Así, se puede afirmar que exégesis sin hermenéutica ha sido una labor inconclusa. El hecho doloroso y aprobado en muchos contextos académicos de que la exégesis no se interese más de lo que la Biblia *significa* para el creyente de hoy, manifiesta en modo inquietante aquello que a justo título ha sido llamada una suerte de “inconsciencia epistemológica” (C. Boff), i.e., una incapacidad de escrutar la dimensión profunda del texto: la vida del texto (Ricoeur) (De la Potterie, 1991: 130).

La voz levantada hace unos treinta años, en el ambiente académico europeo, por el catedrático F. Dreyfus en su artículo “*Exégèse en Sorbonne, exégèse en Église*”, en *RB* 82 (1975: 321-59), sigue resonando en el ambiente. La constatación de una “exégesis científica” distanciada enormemente de la necesidad de una “exégesis pastoral”, pintada sobre la dicotomía “Exégesis en Sorbona, exégesis en Iglesia”, no muestra otra realidad sino la problemática de la necesidad de la comprensión del contenido del texto bíblico y su actualización en los ámbitos comunitarios.

El clamor de la Pontificia Comisión Bíblica tampoco se hizo esperar cuando planteaba la tarea del exégeta en su misión de interpretar la Palabra de Dios:

Su tarea común no está terminada cuando han distinguido fuentes, definido las formas o explicado los procedimientos literarios, sino solamente cuando han iluminado el sentido del texto bíblico como actual Palabra de Dios. (Pontificia Comisión Bíblica, 1993: 100)

Así mismo, en estos últimos tiempos la voz de algunos biblistas latinoamericanos, al realizar sus balances, se ha dejado escuchar en muchos ambientes con términos duros como éstos:

La ciencia bíblica se ha desarrollado en forma extraordinaria y positiva en los últimos 50 años, pero casi nada de esa producción ha llegado al pueblo de Dios. Los exégetas escriben para los exégetas y se mueven en un mundo académico cerrado. (Richard, 2005: 7)

En el fondo se puede observar la misma problemática del ejercicio exegético: unas operaciones científicas bien ejecutadas pero el mensaje de la Escritura sigue todavía lejos.

LOS SENDEROS ACTUALES DE LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Las situaciones críticas en relación con los resultados de las exégesis de corte diacrónico sobre la base de la crítica histórica, su misma metodología y la interpretación esperada pero que no llega, nos conduce a repensar y orientar senderos en la exégesis bíblica. Así, en este último aparte buscamos ofrecer algunos elementos pensados a partir de la metodología y la interpretación del texto bíblico.

Desde la metodología... de la crítica histórica a la crítica literaria

Los resultados de la metodología diacrónica no pueden ser de plano descalificados y su pertinencia en cualquier acercamiento exegético no puede ser puesta en tela de juicio y declarada innecesaria. Los ámbitos anglosajones, plasmados en el libro de Perdue, son acertados en proyectar algunas perspectivas en los acercamientos al estudio del texto bíblico. Allí se proponen tres. La primera orienta la necesidad de conocer los diversos acercamientos a nivel de la metodología exegética. No se duda en la propuesta de un adecuado "pluralismo exegético". Segundo, se plantea la elaboración de criterios intersubjetivamente aceptables en los acercamientos al texto. Por último, se clama por la mayor familiaridad con la teología sistemática.

En la exégesis bíblica, la crítica histórica se ha inclinado por caminar tras las sendas del proceso histórico del texto y en la búsqueda del sentido literal, aquello que el autor quiso expresar en su escrito. Éstos son elementos importantes y fundamentales para cualquier labor exegética. Las cuestiones abiertas del trabajo histórico-crítico no pueden ser descuidadas y su investigación debe continuar enriqueciendo los estudios bíblicos. Sin embargo, el trabajo no termina cuando se ha asomado a tesis relacionadas con estos aspectos.

La propuesta de una tarea exegética que no vea sólo la dimensión dinámica de la historia del texto sino que se abra a tomar su forma final como punto de partida para una continuada labor de interpretación, se ha abierto con fuerza entre los estudiosos de la Biblia. En la década del 70 el ambiente estadounidense fue testigo del “acercamiento canónico”⁷ al texto, a partir de su forma final, y fue la figura de Childs con su libro *Biblical Theology in Crisis* (1970) y con la posterior elaboración de la teología bíblica y de su comentario al libro de Éxodo, quien mostró la manera como se podía desarrollar.⁸

Las críticas a la atención sólo de la forma final, canónica, son razonables, si se pretende abordar el texto sin el cuidado de su historia. Sin embargo cuando se logra aceptar el reto de atender el proceso de formación del texto, su historia y redacción, y se parte de allí para un acercamiento literario y una interpretación existencial del texto bíblico, se logra realizar un trabajo exegético completo.⁹

El horizonte ya iniciado, pero con posibilidad de ser potenciado, de dinamizar una exégesis de la crítica histórica a la crítica literaria se proyecta como una luz en los estudios bíblicos del siglo XXI. De esta manera se logra quitar de plano el concepto que ve la historia y la narración como dos

7. Algunos seguidores de la propuesta de este acercamiento desde la forma final del texto prefieren hablar de “acercamiento canónico”, “exégesis canónica”, “hermenéutica canónica”, “crítica canónica”.
8. B. Childs, *Biblical Theology in Crisis* (1970); *Introduction to the Old Testament as Scripture* (1979); *The New Testament as Canon: An Introduction* (1985).
9. Dos recientes estudios, en dos ámbitos diferentes, Estados Unidos y Jerusalén respectivamente acometen esta propuesta: R.W. Nelson, “The Challenge of Canonical Criticism To Background Studies”, en *Journal of Biblical Studies* 6 (2001: 10-34); G. Segalla, “Canone biblico e Teologia biblica. Un rapporto necessario... difficile”, en *Liber Annus* 56 (2006: 179-212).

categorías excluyentes, como dos caminos diferentes en los estudios bíblicos. El estudio de la historia del texto hasta llegar a su forma final y partir de allí para abordar el relato bíblico como un texto literario, es la nueva senda de la exégesis.

El abanico de acercamientos y estudios exegéticos se mueven dentro del campo de la diacronía, acronía, sincronía, anacronía. El pluralismo de metodología exegética no debe conducir a un simple eclecticismo sino que debe apuntar a su complementariedad en el trabajo exegético. Es indispensable la fundamentación histórico-crítica, pero también es necesaria la interpretación del texto. Es básica la fundamentación de la historia y redacción del texto, pero también la forma final canónica del texto (Nelson, 2001: 34). Crítica narrativa, retórica, semiótica o pragmática, como herramientas actuales en el horizonte de los estudios bíblicos, necesitan una fundamentación en la historia del texto. Así mismo, conocer la historia del texto se complementa con el acercamiento a las estructuras, relatos y narraciones finales de los libros, para llegar a la hermenéutica de la Escritura.

La exégesis no puede perder de vista el sendero conducente al sentido y a la intención que los autores imprimieron en sus escritos. El sentido literal, comprendido desde la perspectiva de lo que el autor quiso manifestar en su obra, deberá ser el punto de partida para cualquier hermenéutica. Este ejercicio es lo que no permite ser testigos de interpretaciones subjetivistas cuando se abordan los textos de la Escritura.

Los estudios bíblicos, de este modo, deben repensar sus interrogaciones en los horizontes actuales y deben pensar el paso de la historia a la vida del texto. Las preguntas planteadas por la crítica histórica no pueden perderse en el panorama y sus respuestas continuarán siendo importantes para la comprensión del sentido del texto. Sin embargo en el espacio de los estudios bíblicos se abren nuevas preguntas dirigidas al texto bíblico. Podemos considerar algunas: ¿Cómo se puede leer la elección de Israel en el contexto del actual pluralismo religioso? Las parábolas de Jesús ¿pueden ser narradas hoy? Las problemáticas de las comunidades paulinas ¿dicen algo a las nuevas comunidades cristianas? Las narraciones bíblicas ¿deben ser leídas igual en el contexto latinoamericano que en los ámbitos de los llamados países del primer mundo?

Desde el texto ... el horizonte de la interpretación existencial

Varias situaciones y circunstancias subyacen en la problemática de la ausencia de la interpretación existencial del texto. La condición científica de la exégesis ha sido cimentada sobre la aplicación exclusiva de las operaciones de los métodos histórico-críticos, hasta el punto de que acercamientos novedosos en su aplicación al texto bíblico, no en su historia, como el caso de la narrativa, retórica, pragmática se han intentado descalificar.

En el panorama de los estudios bíblicos aparecen expresiones que hacen revolcar en las sábanas del cientificismo a muchos connotados pensadores y exégetas: "exégesis teológica", "exégesis pastoral", "exégesis existencial", "exégesis narrativa". Antes de provocar un infarto es preciso orientar la idea hacia el hecho de que el camino no es suprimir la indispensable base de la diacronía en el estudio del texto, pero ya no más exclusividades y absolutismos y basta de favorecer sólo la acuñada "exégesis técnica", prerrogativa de los métodos histórico-críticos, sino que se debe invitar a prolongarla en una "exégesis existencial" y de valorar su impacto sobre la tradición eclesial, sobre la fe y sobre el pensamiento religioso.

Otro aspecto coadyuvante en la problemática interpretativa del texto bíblico es la dicotomía entre exégesis y hermenéutica. No pretendemos sentar cátedra sobre esta difícil relación, para unos de total y absoluta independencia. Dicho vínculo se puede presentar de la siguiente forma:

La hermenéutica es la teoría sobre la comprensión e interpretación de textos literarios (reproductiva: hacer presente el texto; explicativa: da vida al mensaje del texto; normativa: establece el sentido del texto, que puede ser norma de inteligencia o de acción). Se diferencia del método exegético (el modo sistemático de proceder en la comprensión) y de la exégesis (el ejercicio de la comprensión e interpretación). (Alonso Schökel y Bravo, 1994: 16)

Esta relación exégesis y hermenéutica se orienta a partir de la independencia de las dos disciplinas. Sin embargo autonomía no significa separación o alejamiento. El camino entre las dos debe ser dinámico y consecutivo. El estudio del texto sobre los métodos exegéticos, la crítica del proceso histórico, de la redacción, de las fuentes, es sólo una parte del trabajo del intérprete. La labor se completa cuando se va tras la comprensión del texto, su presencia y sentido para el hoy, para la existencia vital de quienes va dirigido.

Los métodos exegéticos, diacronía y sincronía, son el fundamento para una interpretación del texto bíblico. La aplicación de dichas metodologías debe desembocar en el ejercicio de la comprensión e interpretación del texto mismo. Tanto la exégesis como la teología deben aceptar el reto de desembocar e identificarse como ciencias hermenéuticas. El trabajo académico de hacer presente el texto, descifrar su sentido, cuestionar la existencia y las realidades sociales, es el final de una labor exegética completa.

Así, los términos "exégesis teológica", "exégesis pastoral", "exégesis existencial", "exégesis narrativa", no serán expresiones que denotan sospechosos ejercicios pseudocientíficos sino la denominación de acercamientos exegéticos válidos, cimentados en operaciones probadas de crítica histórica, literaria, narrativa, retórica, donde el objeto no es llegar al estudio del texto sólo como un objeto arqueológico sino acercarse a él a partir de su dinámica histórico-literaria, de formación y redacción, para desembocar en su comprensión y ubicarlo en el contexto existencial y pastoral de las nuevas comunidades.

Otro de los factores que pudiésemos plantear en esta problemática interpretativa es la desintegración y ruptura de los textos bíblicos en unidades literarias mínimas que no expresan un mensaje total, cohesionado e integral. La exégesis bíblica no sólo debe dar razón de las unidades literarias mínimas subyacentes en el texto sino también del camino de formación del texto, de su cohesión al interior de una vertiente literaria y de un contexto determinado. La formación del canon bíblico tanto del Primer Testamento como del Segundo, no fue primeramente una construcción normativa sino más bien un proceso dinámico de la comunidad, que plasmó en sus textos su experiencia de fe y la legó integralmente a sus copartidarios. Conocer el proceso de formación de los textos es fundamental para comprenderlos, pero interpretarlos a partir de su forma final permite no dejar perder la riqueza de la experiencia de fe de sus verdaderos autores.

En clave hermenéutica, la exégesis histórico-crítica se ha ocupado de lograr acercamientos a horizontes pasados, las tradiciones de Israel y aquellas de las primeras comunidades cristianas. Sobre la base de éstos, ahora es el momento del paso a nuevos horizontes de interpretación bíblica, y a partir del texto llegar a los ámbitos del presente, de la historia y realidad propia del mundo contemporáneo. La búsqueda de los horizontes de los sentidos supra-literales conlleva una lectura narrativa, una conmemoración de la Escritura,

revelación presente, en los ambientes donde se mueven las nuevas comunidades.

Los acercamientos latinoamericanos al texto bíblico, ligados a la contextualizada teología de la liberación, han ofrecido riqueza de interpretaciones. Algunas de ellas verdaderas y fundamentadas exégesis que han iluminado y orientado el quehacer existencial de comunidades cristianas. Otras experiencias interpretativas han buscado sólo hermenéuticas no tan fundamentadas y siguen escuchando el llamado efectuado por los mismos exégetas:

Lo que se necesita para una lectura popular de la Biblia fecunda y bien fundada es una convergencia de exégesis y hermenéutica (...) Nuestro afán por llegar a conclusiones hermenéuticas liberadoras no debe impedir que nos demos cuenta de que primero que todo, debemos hacer una exégesis meticulosa. Sólo de esta forma, evitaremos el error de hacerle decir al texto lo que se nos ocurra. (Conti, 2005: 16)

Desde la crítica hermenéutica ...del sentido literal a los sentidos supraliterales

La perspectiva de continuidad y de caminar desde la historia a la dimensión literaria del texto, su dimensión estructural, narrativa, retórica, pragmática, abre otro horizonte en clave exegetica. Este camino conduce a una búsqueda nueva. Sobre la base fundamental e indispensable del acercamiento al sentido literal del texto bíblico, se encamina la labor exegetica a un diálogo propuesto por los estudios filosóficos del lenguaje y de crítica literaria, el diálogo lector-texto. La búsqueda de los sentidos supraliterales permite realizar una hermenéutica existencial y acercar el texto a los nuevos lectores, las nuevas comunidades cristianas.

Los estudios de filosofía de lenguaje y de la comunicación así como los de crítica literaria y de hermenéutica ofrecen valiosos elementos para abordar el texto bíblico. Nombres como Schleiermacher en relación con la hermenéutica como disciplina moderna, en la cual combina una teoría del lenguaje como sistema con una teoría de la comunicación como proceso particular de interpretación, no pasan desapercibidos en el ámbito de los estudios bíblicos. Si pensamos en sus planteamientos y los dirigimos al texto de la Escritura trazaremos senderos para caminar en el horizonte de la interpretación bíblica: "Cada texto estaba dirigido a gente concreta" pero la

tarea no termina con la determinación de la especificidad histórica. La tarea es “entender el texto, primero tan bien como su autor, y luego incluso mejor que él... la tarea es infinita” (“Círculo hermenéutico”).

Los aportes de Heidegger, en su segundo momento epistemológico, a partir de la óptica de la filosofía del lenguaje y la hermenéutica como ontología del lenguaje, revelador del ser, ofrecen otros componentes para acercarse al lenguaje bíblico.¹⁰ Si pensamos con él que al explicar el lenguaje se explica lo que el lenguaje dice, es decir, todo, entonces el exégeta tendrá el papel de escuchar el lenguaje, cuestionarlo y explicarlo. Así, interpretar un texto no será leer un dato del pasado sino tomarlo para hacer un acto de voluntad con respecto al futuro.

El principio hermenéutico esbozado por el Concilio, en la constitución *Dei Verbum*, se proyecta de la revelación entendida como diálogo, en la cual subyace el lenguaje: “Habiendo Dios hablado en la Escritura por hombres y a la manera humana”. “*Cum autem Deus in Sacra Scriptura per homines more hominum locutus sit*” (DV 12). Parece inútil recordar que son los hombres quienes hablan (lenguaje) y a la manera humana (palabras).

Texto y lector tienen cada uno el propio horizonte, los cuales se funden en un lenguaje común y crean una nueva realidad (fusión de horizontes). Así, el nuevo horizonte de la interpretación bíblica proyecta el diálogo hermenéutico desde la búsqueda del sentido literal (diálogo autor-lector), ahora a la novedad del sentido supraliteral (diálogo texto-lector).

En este nuevo horizonte el texto, autónomo de la pluma del autor, es el ámbito de la interpretación exegética. El exégeta debe comprender que “un texto sólo es comprendido cuando se ha ganado el horizonte del preguntar” (Gadamer, 1984: 448). En esta dimensión comunicativa y reveladora del lenguaje “el texto pone sus preguntas al lector y puede corregir las preguntas del lector, estableciendo así un diálogo. El texto puede provocar preguntas en su funcionamiento dialógico. Puede corregir y sustituir preguntas” (Alonso Schökel y Bravo, 1994: 77).

10. Con más precisión Gadamer afirma que la comprensión reviste una forma de lenguaje: este es el agente mediador de la experiencia hermenéutica. Además en la precisión de Schökel se afirma que “el lenguaje es una acción hermenéutica de diversos grados: hablar es interpretar, en corriente continua; dialogar es interpretar, en corriente alterna; y de modo equivalente, escribir y leer”. L. Alonso Schökel, “Hermenéutica a la luz del lenguaje y la literatura”, en Idem, *Hermenéutica de la Palabra*, Vol I. (1986: 85).

A partir de la preeminencia del texto sobre su autor, se puede comprender que un texto escrito pierde la paternidad del escritor para adquirir la del lector. Así, cada generación debe leer y medirse con el texto para poder dar vida a una nueva "verdad", originada del lenguaje que le es propio. En palabras de Ricoeur, interpretar es explicitar el modo de ser en el mundo desplegado delante del texto. El llamado de exégetas como Schökel es el paso dinámico de una hermenéutica de autor a una hermenéutica de texto: no se busca desbancar al autor sino integrarlo con otros factores que se dan en el acto interpretativo.

La Escritura es una obra de arte literaria, producto de muchos siglos de experiencia histórica en el contexto de la revelación, y ubicada hoy en el contexto latinoamericano. El lector latinoamericano, el exégeta y el lector competente de las nuevas comunidades, poseen un "horizonte" propio, a partir del cual se debe entablar la fusión con el "horizonte del texto" y a partir del cual se establece el diálogo. El texto bíblico ha hablado (sentido literal) y habla hoy (sentido supraliteral) en el contexto específico de nuestros pueblos latinoamericanos.

Los estudios teológicos latinoamericanos han marcado una pauta muy determinada en la dirección de superar los dogmatismos desencarnados y llegar a contextualizar sus reflexiones teológicas. La teología latinoamericana supera la teología que no parte de realidades concretas y no regresa a ellas para ofrecer respuestas pertinentes. Los estudios bíblicos latinoamericanos han caminado en la búsqueda de leer y dialogar con el texto bíblico a partir de situaciones concretas, aunque no se puede negar las veces que el texto ha sido interpretado de una forma "subjektivizante" y ha sido manipulado para fundamentar teorías y situaciones particulares.

En la actual búsqueda de la hermenéutica del texto y de sus sentidos supraliterales, se postula el horizonte del diálogo lector-texto. El lector no puede ser un ente abstracto o una categoría dogmática. La lectura narrativa (teología narrativa y exégesis narrativa) se realiza por personas concretas contextualizadas en realidades precisas y a partir de allí se debe realizar el ejercicio académico. Para que la teología y la exégesis puedan ofrecer labores hermenéuticas se debe partir de la realidad, espacio de la revelación, y volver a ella. La memoria narrativa es la que permite no olvidarse del contexto concreto donde se vive, un contexto que espera respuestas de la Transcendencia.

Cerramos este aparte con las postrimeras palabras de Schökel en relación con el trabajo exegético:

Se produce una corriente vital, que empuja al lector a interpretar el texto en una línea existencialista, en el sentido de preguntarse qué le dice el texto, qué actualización personal puede hacerse de ese mensaje que le interpela. Esto es lo que nosotros denominamos una *comprensión actualizante* del texto. Pero no es hermenéutica sino otro tipo de exégesis. (Ibídem: 15)

Desde la relación teología y Biblia ...la teología en diálogo con la Palabra

La teología para poder responder acertadamente a los desafíos de la sociedad de todos los tiempos no puede perder de vista sus fundamentos, principalmente la Sagrada Escritura. El Concilio Vaticano II, en la constitución dogmática *Dei Verbum*, en el No. 24, realizó un planteamiento sobre la relación Escritura y teología, pero a decir verdad los estudios teológicos deberían considerar esta invitación dentro de los actuales horizontes del texto bíblico:

La sagrada teología se apoya, como en cimiento perenne, en la Palabra de Dios escrita, al mismo tiempo que en la sagrada tradición y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo (*omnem veritatem in mysterio Christi conditam*). Las Sagradas Escrituras contienen (*continent*) la Palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad Palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la sagrada teología (*Sacrae Paginae studium sit veluti anima Sacrae Theologiae*).

Sobre la base de este número, al menos tres principios fundamentales se desprenden de la relación entre Sagrada Escritura y teología: fundamento (se basa), fuerza que robustece (se consolida) y rejuvenece, como el alma. No es desacertado afirmar que no pocas veces se construyen investigaciones teológicas en las cuales la Sagrada Escritura entra a formar parte de un capítulo, casi siempre el primero, pero ella no inunda la totalidad del texto y menos se constata como el “alma” del estudio.

El quehacer teológico no puede presentarse como una labor que utilice la Sagrada Escritura para justificar tesis preconcebidas o posiciones individuales. Aquélla no debería ser considerada como un instrumento bibliográfico o una fuente de información más sino como el “cimiento perenne” de la teología. Se puede pensar que en el fondo de estas usanzas subyace el concepto de la Escritura como un conjunto de verdades dogmáticas y abso-

lutas, a la cual se encamina el teólogo para tomar de esas fuentes oficiales, cuando son útiles para su trabajo.

Las perspectivas de la relación de Biblia-teología deben superar de una vez expresiones como argumento escriturístico, prueba o dato de la Escritura, en las cuales subyace una concepción bíblica de verdades cerradas y dogmáticas, y no como revelación con la cual se puede entablar un diálogo. La función de la Escritura en la teología se debe apreciar desde la consideración de que “el lenguaje bíblico desempeña de hecho una función *orientadora y crítica*, pero en modo alguno una función legitimadora directa respecto a un lenguaje religioso concreto” (Schillebeeckx, 1973: 207).

El teólogo, en los actuales horizontes de la interpretación bíblica, debe estar a la escucha y en diálogo con la Escritura, mejor aún, en diálogo con la revelación escriturística; dejarse interpelar por la revelación y a su vez plantearle sus interrogantes; entrar en el círculo hermenéutico texto-lector y no sólo contentarse con las interpretaciones históricas-pasadas del texto bíblico. Para ser más precisos, “entendemos por círculo (espiral) hermenéutico la correlatividad de dos factores (*texto-lector*) y su mutuo condicionamiento en el acto de comprender y explicar” (Alonso Schökel y Bravo, 1994: 66).

Así mismo, la teología debe superar su conciencia de reflexiones y condensaciones dogmáticas, y asumir la misma invitación de Atenas a Jerusalén, para llegar a ser la ciencia hermenéutica:

La teología no podrá llegar a ser práctica mientras no se desvincule de su compromiso con las ciencias teóricas (...) Una teoría de la narratividad constituiría un amplio programa de investigación para esta ciencia. (Weinrich, 1973: 220)

Biblia y teología, otrora unidad indisoluble, podrán tener una convergencia en la hermenéutica presentada al mundo de hoy. El horizonte se debe construir sobre la base interpretativa tanto de la teología como de la Escritura. Entre teología y Escritura subyace de algún modo la relación que se da entre reflexión teológica y exégesis bíblica. El conocimiento de los criterios y métodos exegéticos, los cuales están en la base de la lectura e interpretación de los textos bíblicos, hace posible al quehacer teológico valorar correctamente los fundamentos escriturísticos en sus diferentes articulaciones: fundamental, pastoral, bíblica. Esto contribuye a que la teología no llegue a ser una elaboración teórica abstracta sobre simples bases filosóficas. A su vez la teología puede ofrecer una contribución notable a la exégesis bíblica,

para que ésta no se quede en un puro historicismo, en donde el texto es un objeto inanimado que sólo es materia de estudio y no habla al mundo de hoy.

El diálogo teología y Biblia, o si se quiere teólogos biblistas deberán afrontar los horizontes de la problemática arcaica pero siempre actual, el problema hermenéutico de nuestros días: “la trasposición del lenguaje literario de la Sagrada Escritura al lenguaje técnico de la teología dogmática”.¹¹ La superación de la revelación como conjunto de dogmas o temáticas fijas que deben ser actualizadas a lenguajes actuales, por una revelación dialógica y una Escritura, lenguaje para ser dialogado, conlleva a plantear es una “trasposición” no de verdades, sino de relatos, memoria, lenguaje, categorías en las cuales subyace una experiencia.

Por otra parte, hoy con mayor énfasis se plantea el horizonte actual del acercamiento bíblico en el diálogo lector-texto, aplicado a la relación teólogo-revelación. Así mismo, en la *praxis* del teólogo, el ser-en-el-mundo del pensamiento heiddegeriano es donde se confronta academia-vida, teología-revelación, es donde se da la “fusión de horizontes”, en este caso texto-teólogo. La revelación, como el acontecer de Dios en la historia, y su forma escriturística es la base no sólo del quehacer teológico sino del diálogo del teólogo con el texto. En este sentido, el horizonte se relaciona con la experiencia, la cual se plantea sobre la dimensión relacional-teológica del teólogo: “La vida cristiana constituye el horizonte de comprensión genuino del lenguaje evangélico o paulino o veterotestamentario” (Alonso Schökel y Bravo: 1994: 73).

Esta relación del teólogo con la revelación y con la Escritura, desde donde se desencadena la labor hermenéutica, de este modo se plantea:

En esta dirección la Biblia como texto de experiencia paradigmático, (el teólogo) descubre un modo específico de ser-en-el-mundo, en cuyo encuentro se interroga y orienta el modo de ser-en-el-mundo del creyente actual. La teología se convierte, entonces, en la interpretación del acto de vida creyente a la luz de la línea de sentido abierta por la revelación, desde la cual el creyente se apropia con autenticidad de la tradición religiosa en que ha sido formado, amplía el horizonte de comprensión de su ser como posibilidad, y asume la tarea de actualización del sentido y de la realización de sí mismo. (Sánchez, 2007: 106)

11. L. Alonso Schökel, ‘Argumento de Escritura y teología bíblica en la enseñanza teológica’, en Idem, *Hermenéutica de la Palabra*, Vol I (1986: 22).

CONCLUSIONES

Las racionalidades emergentes no se pueden ser evadidas en los acercamientos académicos al texto bíblico. La consideración de sus aportes, no obstante generar cuestionamientos y crisis, ofrece elementos valiosos a la exégesis bíblica. Los nuevos senderos de la interpretación del texto escriturístico están delineados por la riqueza de las contribuciones surgidas en el ambiente de las nuevas categorías de pensamiento.

Los métodos nuevos de acercamiento al texto desde las racionalidades novedosas y desde las categorías rescatadas, memoria, narración, relato, símbolo, deben ser ubicados en puestos de importancia por su aporte a los propósitos de las exégesis de corte existencial, cuyo surgimiento ha iniciado.

Los racionalismos absolutos y los cientificismos objetivizantes denotan abordajes, además de obsoletos, pretensivos en marcar axiomas inamovibles y definitivos. El texto de la Escritura se mueve dentro de la categoría de revelación, y aceptar los postulados tradicionalistas de la razón, sería ubicar ésta dentro de los esquemas de rigidez y dogmatismo, con la concepción de una revelación que ya no habla ni tiene validez para el mundo de hoy.

Aceptar las críticas y ser conscientes de las limitaciones son señales de madurez en los ámbitos existenciales y académicos. Desde esta óptica se comprenden algunas acotaciones en relación con los métodos exegéticos. No se puede perder de vista que cada método de estudio bíblico tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Reconocerlos y considerarlos permitirá construir una mejor labor académica.

“Ningún método científico para el estudio de la Biblia está en condiciones de corresponder a toda la riqueza de los textos bíblicos” (Pontificia Comisión Bíblica, 1993: 39), es una apreciación que conduce a la valoración de exégesis finiquitadas y una invitación a la complementariedad metodológica y al paso de la exégesis a la hermenéutica:

I vicoli ciechi del método critico ci hanno mostrato chiaramente una volta di più che la comprensione non è possibile senza uno che comprenda; questa è la chiave senza la quale un testo non ha nulla da dire al nostro tempo. (Ratzinger, 1991: 125)

Sólo a partir del concepto de Escritura inmerso en el mundo amplio de la revelación se puede elaborar una exégesis existencial y una exégesis en diálogo con la teología. Desde allí es como se puede comprender, estudiar y

presentar, el hecho de que un texto puede significar mucho más de lo que su autor estaba en grado de pensar. El texto, entendido como revelación, supera su contexto inmediato donde nació y es posible recomprenderlo, conmemorarlo en un ámbito nuevo, a partir del diálogo revelador del texto con el lector.

El criterio para considerar la relación exégesis-hermenéutica no puede estar en los ámbitos de legitimidad, cientificismo, subordinación. La hermenéutica no ha deslegitimado, ni debe pretenderlo, la exégesis historico-crítica. Los actuales acercamientos al texto, a partir de las nuevas formas de pensamiento y de las renovadas categorías, buscan renovar y redimensionar las conclusiones válidas del estudio histórico del texto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALETTI, J-N., "El Cristo narrado. Los Evangelios como literatura", en *Cuestiones Teológicas* 33, 2006, pp. 207-226.
- ALETTI, J-N., "*L'approccio narrativo applicato alla Bibbia: stato della questione e proposte*", en *RivBibl* 39, 1991, pp. 257-276.
- ALETTI, J-N., *El arte de contar a Jesucristo*, Salamanca, 1992.
- ALONSO SCHÖKEL, L.; BRAVO, J. M., *Apuntes de hermenéutica*, Madrid, 1994.
- ALONSO SCHÖKEL, L., *Hermenéutica de la Palabra*, Vol. I-II-III, Madrid, 1986.
- ALTER, R., *L'arte della narrativa biblica*, Brescia, 1990.
- BARTHES, R.; LEON-DUFOUR, X.; RICOEUR, P. y OTROS, *Exégesis y hermenéutica*, Madrid, 1976.
- CABA, J., "Métodos exegéticos en el estudio actual del Nuevo Testamento", en *Greg* 73, 1992, pp. 611-69.
- CONTI, C., "Severino Croatto, un pionero de la Lectura Popular de la Biblia", en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 50, 2005, p. 16.
- DE LA POTTERIE, I., "*L'esegesi biblica scienza della fede*", en DE LA POTTERIE, I., Y OTROS, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato, 1991, p. 130.
- DE LA POTTERIE, I., Y OTROS, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato, 1991.
- DREYFUS, F., "*Exégèse en Sorbonne, exégèse en Église*", en *RB* 82, 1975, pp. 321-59.

- DULLES, A., "The Uses of Scripture in Theology", en Idem, *The Craft of Theology, From Symbol to System*, New York, 1992, pp. 69-85.
- FITZMYER, J., "The Senses of Scripture Today", en *IrishTQ* 62, 1996, pp. 101-17.
- FITZMYER, J. A., *Scripture, the Soul of Theology*, New York, 1994.
- GADAMER, H.G., *Verdad y método*, Salamanca, 1984.
- GRECH, P., "Ermeneutica", en *NDTB*, 1998, pp. 464-489.
- GRELOT, P., *The Language of Symbolism, Biblical Theology, Semantics and Exegesis*, Peabody, 2006 (Tit. Orig. *Le Langage symbolique dans la Bible*, Paris, 2001).
- HINKELAMMERT, F. J., *Crítica de la razón utópica*, Bilbao, 2002.
- HORKHEIMER, M., *Crítica de la razón instrumental*, Medios y fines, Madrid, 2002.
- KENNEDY, G.A., *Retórica y Nuevo Testamento*, Madrid, 2003.
- LACOCQUE, A.; RICOEUR, P., *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, Barcelona, 2001.
- LOHFINK, N., *Exégesis bíblica y teología*, Salamanca, 1969.
- LYOTARD, J-F., *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, 2004.
- LYOTARD, J-F., "Pragmática del saber narrativo", en Idem, *La condición posmoderna: informe sobre el saber*, Cátedra, Madrid, 2004a.
- MARGUERAT, D.; BOURQUIN, Y., *Cómo leer los relatos bíblicos, Iniciación al análisis narrativo*, Santander, 2000.
- METZ, J. B., "Breve apología de la narración", en *Concilium* 82, 1974, pp. 222-237.
- METZ, J. B., *Por una cultura de la memoria*, Barcelona, 1999.
- METZ, J. B., *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, PT 154, Santander, 2007.
- MEYNET, R., "I frutti dell'analisi retorica per l'esegesi biblica", en *Greg* 77, 1996, pp. 403-36.
- MEYNET, R., "Un nuovo metodo per comprendere la Bibbia: L'analisi retorica", en *CivCatt*, III, 1994, pp. 121-134.
- MORA PAZ, C.; GRILLI, M.; DILLMANN, R., *Lectura pragmalínguística de la Biblia. Teoría y aplicación*, Estella, 1999.

- NELSON, R. W., "The Challenge of Canonical Criticism To Background Studies", en *Journal of Biblical Studies* 6, 2001, pp. 10-34.
- PARRA, A., Y OTROS, *Investigar en teología*, Apuntes de Teología, PUJ, Bogotá, 2006.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Città del Vaticano, 1993.
- RATZINGER, J., "L'interpretazione biblica in conflitto. Problemi del fondamento ed orientamento dell'esegesi contemporanea", en DE LA POTTERIE, I., Y OTROS, *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato, 1991, p. 101.
- RICOEUR, P., *Ermeneutica filosofica ed ermeneutica biblica*, StBi 43, Brescia, 1977.
- RICHARD, P., "RIBLA-19 años de trabajo y 50 números publicados. Síntesis de nuestros logros más significativos", en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 50, 2005, p. 7.
- RINCÓN, A., "La Biblia en la encrucijada de múltiples lecturas", en AAW, *A la luz y al servicio de la Palabra*, Homenaje al padre Pedro Ortiz Valdivieso, S.J., PUJ, Bogotá, 2006, pp. 45-61.
- SÁNCHEZ CARO, J. M., "Teología sistemática y hermenéutica bíblica", en *EstBib* 47, 1989.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, O. F., *¿Qué significa afirmar que Dios habla? Del acontecer de la revelación a la elaboración de la teología*, Serie Teológica 4, USB, Bogotá, 2007.
- SCHILLEBEECKX, E., "La crisis del lenguaje religioso", en *Concilium* 82, 1973, pp. 193-209.
- SEGALLA, G., "Canone bíblico e teologia biblica. Un rapporto necessario... difficile", en *Liber Annus* 56, 2006, pp. 179-212.
- SHIMON, B-E., *El arte de la narrativa en la Biblia*, Madrid, 2003.
- SIMIAN-YOFRE, H., (ed.), *Metodologia dell'Antico Testamento*, Bologna, 1997.
- TABET, M., *Esesesi ed ermeneutica biblica*, Roma, 1993.
- THISELTON, A., "Los estudios bíblicos y la hermenéutica teórica", en BARTON, J., (ed.) *La interpretación bíblica hoy*, PT 113, Santander, 2001, pp. 120-139.
- WEINRICH, H., "Teología narrativa", en *Concilium* 82, 1973, pp. 210-221.

